

SEMANA SANTA



PREGON

POR

JOSE MARIA CHICO Y ORTIZ

MEDINA DE RIOSECO, 1981



JUNTA LOCAL DE SEMANA SANTA
MEDINA DE RIOSECO
(Valladolid)

- P R O C L A M A -

Hoy, once de abril, día del serenísimo San Estanislao, del año de gracia de mil novecientos ochenta y uno, ante la excelsa imagen del Santísimo Cristo de la Pasión, por orden de la Vara Mayor, en presencia de presidente, mayordomos, cofrades y pueblo, pronunciará el pre - gón de la Semana Santa, el muy esclarecido tro - vador y Mester de la Tierra de Campos:

Excmo. Sr. Don José M^a Chico y Ortiz.

Que la juglería y pueblo llano, en lengua castellana lo aireen y propaguen por pórticos, ruas y plazuelas a son de tapetanes y toque de pardal, hasta el Salón de Castilla de nuestra venerable Casa Consistorial.

Que así se haga y así se cumpla.

El Presidente de la Junta de Semana Santa.

Fernando del Olmo González.



PRESENTACION DEL PREGONERO

Señor Alcalde y concejales del Ilte. Ayuntamiento, dignísimas autoridades, presidentes, mayordomos y cofrades, señores y señoras.

Con este acto que iniciamos hoy, empezamos la andadura de una Semana Santa más. Profundamente enraizadas en todo nuestro pueblo, estas fechas distraen la lucha cotidiana, cambiando una actitud de dinamismo por la del reposo y la meditación. La torre de Santa María de Mediavilla, nuestro norte y nuestro puerto, rematará esta idiosincrasia, atrayendo cual poderoso imán a tantos y tantos hijos diseminados por todo el país a los que desde este sitio, les saludo respetuosamente, expresándoles nuestra más cálida bienvenida.

Estoy aquí para hacer la presentación de nuestro pregonero, si bien ya es de muchos conocido, el Ilmo. Señor Don José María Chico y Ortiz, correspondiente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, Registrador General de la Propiedad Intelectual, escritor, publicista y conferenciante, con cuyo bagaje ha intervenido en repetidas ocasiones, por toda nuestra geografía, en Europa y en diversas repúblicas hispanoamericanas, alcanzando justos

y señalados premios y distinciones como eminente jurista.

A pesar de la brillante ejecutoria profesional, José María Chico y Ortiz, lo esencial para nosotros es la de pertenecer a una distinguida familia riosecana, por cuyo motivo le ha sido posible convivir en la Ciudad, adentrarse por nuestras calles y rincones, palpar la singularidad de nuestro costumbrismo, calar en el fondo de nuestros corazones, identificarse y entregarse al ambiente, estudiar y meditar sobre este pueblo, su historia, las monumentales iglesias, el arte y su Semana Santa, ¡en fin! por eso es también Hermano del Nazareno de Santa Cruz.

¡Noble título para un riosecano!

Quiero agradecerle públicamente el que aceptara este encargo y pedirle excusas por mi correspondencia inoportuna, obligado por el cargo que represento.

Deseo aprovechar estos momentos, para decirnos que personalmente estoy reconocido a los miembros que integran conmigo la Junta, todos durante el año, hemos compartido, penas, trabajos, horas enojosas, pero también alegrías, pues en definitiva nuestra ejecutoria es la de servir en esta forma al pueblo. Exteriorizo en mi nombre y en el de todas las Cofradías, nuestro profundo afecto y agradecimiento a las autoridades, a las entidades públicas y privadas, a los industriales, a los particulares, en una palabra a todos los que han contribuido en el esplendor de nuestra Semana Santa y quiero decirnos esperanzado, que ésta sea potenciada al

máximo y que su imagen sea conocida mediante -
los medios de comunicación social en un futuro
inmediato.

Y ya damos paso a José María Chico y Ortiz,
para que ocupe esta cátedra, que su verbo pene-
tre en nuestros corazones, que nos hable de la
profundidad y de la hermosura de nuestra Sema-
na Santa que desde preteritos tiempos y como -
viejos cristianos la seguimos celebrando.

Ilustrísimo señor, todos los riosecanos -
aquí o donde estén te agradecen tu presencia.

Todos quedamos en actitud de reposo, para
escuchar tus palabras.

FERNANDO DEL OLMO GONZALEZ

- P R E G O N -

Excmos. e Ilmos. Sres. Presidentes, Mayordomos de las antiguas Cofradías, hermanos cofrades, autoridades, riosecanos y amigos todos.

Muchas gracias por las palabras de presentación que abren este acto y que la Vara Mayor ha tenido a bien pronunciar. No soy tantas cosas como él ha dicho, pero queda disculpado ya que la amistad y el afecto le han guiado. Mi agradecimiento debe estar patente y hacerse extensivo a todos los que han hecho posible que, además de emocionado, me sienta muy honrado con ser el pregonero de este año. Es frecuente decir que "nadie es profeta en su tierra", pero ya lo que no se me puede negar es que soy pregonero de la Semana Santa de estas tierras.

Por orden de la Vara Mayor, cuya Presidencia ostenta el Excmo. Sr. Don Fernando del Olmo González, en vuestra cordial presencia y ante la excelsa imagen del Santísimo Cristo de la Pasión, vengo gustoso a cumplir con la orden y ocupar el sitio que corresponde al pregonero. ¡Que San Estanislao me proteja y que de vosotros me haga entender!

Ya la juglería y el pueblo llano, en lengua castellana, han propagado la proclama por las ruas, las plazas y los corrillos de esta señorial ciudad de los Almirantes de Castilla. A ellos se ha unido ese "ronco grito del par - dal" como lo configura Godofredo Garabito desde La Mudarra y ese sordo golpe de tambor que aquí se llama tapetán... Todavía acude a mis oídos aquel dicho popular que trataba de poner le letra a los sonidos: tapetán, tapetán, me - dio duro y medio pan...

Vengo a decir la tragedia. La he vivido - desde mis años chicos y la he visto en varias etapas de mi vida, pero no la había pregonado. Perdonadme, por tanto, que muchas veces pida prestadas las ideas al poeta y la voz al prego - nero. La Semana Santa de Rioseco es, ante todo, austeridad y poesía y por esta tribuna, antes y mejor que yo, han pasado muchos poetas, lite - ratos, escritores y hasta políticos, y mi baga - je es pequeño, mi castellano no es del todo co - rrecto y, por si fuera poco yo cuando escribo lo hago en prosa. Al pregonero hay que pedirle la voz y el tono para que con ellas, en el aire sobrio de esta tierra castellana, se dejen sentir la oración y el misterio.

En una de las cartas que me he cruzado con la Presidencia de la Vara Mayor le había adver - tido, y lo quiero hacer con vosotros, que no soy un juglar, ni un trovador, sino simplemente un jurista que desde su pequeña parcela hipotecaria escribe sobre Derecho, pero que aquí, en este singular momento, va a hacer lo indeci - ble para despojarse de esa condición, retroceder en el tiempo y alegar ante vosotros mis - únicas cartas credenciales que me pueden acre-

ditar como pregonero de este año: ser un apren-
diz de riosecano y ser un cofrade, compañero -
vuestro, de Nuestro Padre Jesús del Nazareno -
de Santa Cruz.

Me nacieron en Valladolid. No nace o done
de quiere, como tampoco tiene los hermanos que
quiere, ni la familia que quiere: solo en el -
amor y la amistad es donde cabe la elección. -
Pero a diferencia de muchos riosecanos que co-
nocen más la Semana Santa vallisoletana que la
de Rioseco, a mi me sucede al revés. A mi me -
traían mis padres a pasar aquí la Semana Santa
desde Valladolid, primero, luego desde Salaman-
ca, luego desde Oviedo, Bilbao y Galicia... ya
después, roto el tronco que cobijaba a la famili-
lia, resulta difícil venir a buscar la raíz en
un Convento de Carmelitas Descalzas o en una -
casa de la Calle Ancha...

El haber vivido muchos años en todo el Nor-
te de España, desde Galicia hasta Cataluña, el
conocer todo el sur palmo a palmo, el haber sido
asiduo visitante de la parte de Extremadura
y el conocer, por muchas razones, toda la par-
te central y levantina española, me ha quitado
esa pureza de lenguaje que vosotros, pueblo -
llano, teneis al expresaros en esta mi querida
Castilla la Vieja. Por eso vengo en deciros -
que disculpeis cualquier expresión que no se -
acomode a lo que estais acostumbrados. Sé, sin
embargo, que lo hareis con indulgencia, pues -
no olvido nunca aquello que decía Martín Fie-
rrro: "en la senda del querer no hay animal que
se pierda".

=====

¿Qué os diría de vuestra Semana Santa que no sepais? Sería una osadía explicaros lo que - vosotros conocéis mejor que yo y ya bastante - osadía cometo, con la poesía y la voz presta - das, empujando las puertas que abren la conme - moración de un drama en unas tierras en las - que el paisaje no protege al hombre. Nosotros los castellanos estamos solos ante el paisaje. De ahí nuestra sinceridad, nuestro abierto es - píritu, nuestra resignación y nuestra fe. Rio - seco está lleno de fe como lo demuestran la de nuestros antepasados para levantar estas igle - sias, casi catedrales, repletas de arte, y el amor de los corazones que hicieron posible tan - ta belleza.

No os voy a explicar nada, voy a dejar que vivais vuestra Semana Santa y a conducir os a - ello para participar con el pueblo, con este - pueblo que canta y reza, que sonríe y que llo - ra, en el drama de su celebración. Yo no quie - ro destacar sólo la luz y el color en lo que - calificó Pedro de Lorenzo como "paramera caste - llana, tierra toda, calada de cielo", sino que quiero rescatar vuestras vivencias a base de - recuerdos que son los vuestros.

Voy, eso sí, aparte de la evocación nostál - gica de tres momentos decisivos de vuestros ac - tos religiosos (dolor, pasión y soledad, acom - pañados de los colores morado, negro y blanco) a enfocar de una manera general lo que desde - mi punto de vista significa la Semana Santa y lo que especialmente supone esta de nuestra - Castilla en su criterio de unificación.

=====

EL PROCESO Y LA CONDENA A MUERTE.

He releído estos días algunos pasajes del drama que algunos escritores ofrecen con singular maestría. Especialmente me he detenido en "Las figuras de la pasión del Señor" de Gabriel Miró, en la "Historia de Cristo" de Papini y - en un estudio por el que se otorgó el premio - Nobel a Pär Lagerkvist sobre "Barrabás". En to dos los relatos que van desde la traición a la condena, desde la negación hasta la inocencia, desde la blasfemia a la jurisdicción, desde - los testigos a la falsedad... hay un punto cla ve que se destaca por encima de la idea de la idea de la justicia y es el perdón.

Tiberio reinaba en Roma, Tiberio o la his- torio de un resentimiento, como dijera Marañón. Cuatro autoridades interrogan a Jesús en el - transcurso de pocas horas: dos poderosos del - Templo, Anás y Caifás, y dos poderosos de la - Tierra, Herodes Antipas y Pilato, este por dos veces. Había cantado el gallo, Caifás se había rasgado la túnica ante lo que calificaba de - blasfemia, Herodes "el Grande" le había regalado la túnica blanca que testimoniaba su condi- ción de hombre que va a morir y Pilato se ha - bía lavado las manos para que el pueblo senten -

cie: caiga su sangre sobre nosotros y sobre -
nuestros hijos, libera a Barrabás.

Y la figura de Barrabás arranca precisamen -
te, en el relato magistral del autor citado, -
cuando un poco más abajo de María, María Magda -
lena, Verónica, Simón el Cirineo y José de Ari -
matea, veía aterrado los últimos momentos de -
Jesús. Decía el autor que "en el declive del -
monte apartado de los demás, un hombre observó
fijamente a Aquel que se hallaba clavado en la
cruz y siguió la agonía del principio al fin.
Se llamaba Barrabás". Y la historia termina -
cuando Barrabás, después del incendio de Roma,
es crucificado y cuando siente llegar la muer -
te, a la que siempre había tenido tanto miedo,
dijo en las tinieblas, como si a ellas hablase:
A ti encomiendo mi espíritu. Y entregó su alma.

Y aquí es donde mi visión de jurista se -
cuela en el relato y quiero haceros ver como -
el pueblo que entonces condena, es redimido y
perdonado y ahora participa y como la inmensa
bondad del Señor antepone el perdón a la justi -
cia y acepta el espíritu que Barrabás le enco -
mienda.

Todos recordareis a VICENTE MANTEROLA, ca -
nónigo guipuzcoano y diputado por esa provin -
cia en las Cortes de 1869. Con él compitió CAS -
TELAR en el discutido tema de la libertad reli -
giosa y todos conoceis aquella fabulosa inter -
vención de Castelar que la mayor parte de los
universitarios sabemos casi de memoria: Dios -
es grande en el Sinai, el trueno le precede, -
el rayo le acompaña y en sus manos porta las -
tablas de la Ley, los Diez Mandamientos. Es el
Dios de la justicia, el Dios de la Sanción, el
Dios de la Ley... pero a su lado hay un Dios -

escarnecido, el Dios de la gracia, el Dios del Gólgota... y el jurista os ofrece la lección: el Dios de nuestra Semana Santa es el Dios de la Gracia, el Dios del perdón. Por eso mi antiguo Ministerio se llamaba de Gracia y Justicia... aunque los humanos primero juzgamos y luego perdonamos... si ha lugar.

Os vengo hablando -pregonando- el fondo -dramático del tema, pero ahora se hace preciso que la Semana Santa española y, singularmente, la castellana ofrezcan al intérprete -la última conclusión de su apasionada visión. Existen en este momento crucial de la vida española tantas cosas que nos separan que pienso que habrá alguna en la que coincidamos. Había una que, con frase de BORGES aplicada a los españoles decía, "somos todos iguales porque nos creemos diferentes...": pero no voy a eso, voy a mi interpretación subjetiva. Para ello quiero traer las primeras frases con que comienza el mejor libro de Derecho que se ha escrito en el mundo: "El Espíritu del Derecho Romano" de IHERING. No os asusteis que la cita es ligera y aleccionadora: "Tres veces - Roma dictó leyes al mundo y sirvió de lazo de unión entre los pueblos: primero por la unidad del Estado romano en la plenitud de su poderío; luego por la unidad de la Iglesia a la caída - del Imperio y finalmente por la unidad del Derecho al aceptarse el de Roma en la Edad Media. La importancia y la misión de Roma en la historia se resume en que representa el triunfo de la universalidad sobre el principio de las nacionalidades... Sin el centralismo de la Roma pagana no habría nacido la Roma cristiana..."

Y aquí va mi posición. Dos escuelas -Andalucía y Castilla- son las genuinas representantes de dos formas de ver la Semana Santa. Mientras Castilla y singularmente RIOSECO -como dice LOPE MATEO- "no cantan, sino que sollozan, en Andalucía las ciudades embriagadas de perfumes, calientes de vides y palmeras no pueden evadirse al lirismo que en torno suyo dicta. - La plegaria se hace copla y la copla se hace himno a la vida". Pero en las dos hay algo de común que nos unifica o que nos puede unificar en un deseo de esfuerzo común: entre el cielo y la tierra, el alma en vuelo, el corazón en vilo... Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz lo dirán perfectamente, angelicalmente. Y, como señala, el autor citado, "España entera, en su Semana Santa se echa a andar con sus Cristos, con sus Vírgenes, con sus nazarenos penitentes en sagradas anécdotas representativas. Los templos y calles de España proclaman estos días la fe de una verdad y la verdad de una fe. Nuestro pueblo se hace protagonista del inefable drama de la Redención, con su carne y su espíritu, su silencio y su voz. España se abraza a la Cruz, de donde siempre brotó la estela de su destino. Y una oración trémula y coral, desde un fondo bimilenario, abraza las tierras y los cielos de España..."

Pero claro no debeis olvidar que la publicación de la que extraigo estas notas se terminó de imprimir el 18 de Marzo de 1944 y que de entonces acá han ocurrido muchas cosas... demasiadas cosas y que ahora la Semana Santa es "vacacional más que santa" y es distinta de la que en mi nostalgia os va a retroceder en el tiempo.

EL RECUERDO DE UN APRENDIZ DE RIOSECANO.

De los recuerdos más lejanos que tengo de la Semana Santa riosecana son del año 1932, en plena fiebre republicana, en que yo no pasaba de ser "el nieto de Don Goyo". Debió ser ese - el último año en que mi abuelo fué Mayordomo - del "paso" Jesús Nazareno. Me dejó llevar la - Vara un rato y a mi aquello se me quedó graba- do para siempre y no conseguí repetirlo hasta 1955 en que "serví" el paso. Ya no se publica- ba el MOCLIN en el que había colaborado o diri- gido el padre de Federico Silva (luego Minis- tro eficacia) y mi padre. Todavía existía el - BAR PETIT, la Farmacia de Don Terencio y la - Confitería de Ulloa. Mi abuela iba en berlina a comprar en casa de Los Fuentes. Y Don SATU - RIO, un cura listo, pequeño y con bonete, su - bía y bajaba por la rua con un andar tambalean - te para decir unas misas deliciosas, pero muy cortas, en el Asilo de Ancianos. De él conta - ban la anécdota de que en una ocasión se apos - tó con otro sacerdote a ver quién de los dos - decía la misa en menos tiempo, y como Don Satu - rio oyera que en vez del "Introibo ad altare - Dei", el otro decía "Ite misa est", le dijo al monaguillo: APAGA Y VAMONOS. Claro que en esto de llegar tarde a misa mi tía Gloria puede de - cir muchas cosas.

Existía el tren burra, con estación al pie del Convento de las Carmelitas Descalzas y que, superada la cuesta de Valverde a la planicie - de La Mudarra, recorría con lentitud compadrecca y asmática la meseta de Castilla y al llegar a Valladolid, de la estación del puente recorría las Moreras hasta la otra estación. Ferrocarril de Vía Estrecha, Secundarios de Castilla. Yo tardé muchas horas un día en que la máquina no tenía presión y me acordé de la previsión que siempre tenía Cándido Costilla de llevar consigo una hogaza de pan de "La Espiga" con chuletas empanadas por si había paradas...

Todavía no se había serrado la mesa del altar mayor de Santa María de Mediavilla para - aplicar interpretativamente el Concilio Vaticano II de celebrar la Misa cara al público, - cuando la nave central de Santa María corre paralela a la trayectoria del sol y los tragaluces del ábside se abren a Oriente, región de - los milagros y a ella tienen que volver los - ojos el sacerdote mientras oficia. Don Saturio, Don Usinaro, Don Sergio, Don Gregorio... arrastraban los flecos del borde de su sotana por - las rutas de esta ciudad... como los discópulos de Cristo, camino de Cafarnaúm.

Aun la arquitectura mudejar del edificio - de la Alcaldía escoltaba lo que siempre se ha conocido por el rincón de Unamuno, aunque Unamuno, según me contaban mis ascendientes, lo - Único que verdaderamente le preocupó es una - ventana de la torre de la Iglesia de Santa María que se ve en esa calle que comienza en la rua y termina en el corrillo. La calle de Ventura García Escobar, que linda con la Iglesia de Santa Cruz, tenía vida y parecía rendir un

homenaje a ese gran poeta del romanticismo que a diferencia de Larra no tuvo que suicidarse. - Hoy ya la calle no tiene ni "púpilis", ni la - tienda de "La Pichona"... Y Santa Cruz me lo - están reconstruyendo como mis recuerdos: por - etapas.

Si bien los soportales amenazaban ya ciertas inquietudes respecto a su posible ornamento arquitectónico, lo cierto es que seguían - siendo ese gran centro de atracción de la vida ciudadana donde el piropo se simultaneaba con la mirada y donde el comercio se hacía efectivo en la compra diaria. Mis amigos de entonces necesito citarles: Perico Gato y Leó Urbon, la "saga" de los Silva, José María Marín, los Rueda, los Amigo, Luisito y Alberto Pizarro, los Galván y ese portentoso creador de comodidades turísticas que se llama Francisco Morán. Es - una generación puente, que comprendió muchas - cosas, pero que nunca pudo pasar recibos, ni - logró ser comprendida.

Por esta especie de abanico que he presentado ante vosotros, vereis que mis recuerdos - se desdibujan como esa vía del ferrocarril llamado "tren burra" a la que he visto en mi viaje hacia aquí que le ha crecido la maleza y - que las estaciones son ya solamente mojones... pero no hay que olvidar que estamos en la época de la televisión, del avión supersónico y - del ordenador electrónico... Lo único que quisiera en estos momentos es evocar una época de Semana Santa que algunos habeis vivido y que - forzosamente guarda íntima conexión con la que ahora celebramos, con las variantes litúrgicas impuestas por una nueva etapa en esta vida coyuntural.

De ahí que mi visión se reduzca a las costumbres tradicionales, al orden simbólico de las procesiones y al anecdotario que de todo ello puede extraerse.

- Ritos y costumbres riosecanas.

En las tres Iglesias monumentales y en esa especie de almacén del corrillo de Santa María solían quedar expuestos el Miércoles Santo los pasos ya vestidos por manos femeninas. Ver vestir a los Santos imponía. La Iglesia estaba vacía, en penumbra, el menor ruido se agrandaba hasta convertirse casi en trueno. Los altares envueltos en telas ocultaban las imágenes. Con minuciosidad, con delicadeza, con unción, las manos femeninas iban haciendo el milagro de "vestir el paso".

El Jueves Santo era un día tierno, sentimental con su Sacra Fiesta del Amor, según decía CASAS Y RUIZ DEL ARBOL en el programa de Semana Santa de 1955. "En el Gloria de los Oficios rieron las campanillas y vibraron los bronces en las torres, aunque el árbol sin hojas de la Cruz quedase desgajado al pie del monumento". Todavía se utilizaba la mantilla española y para realzarla se colocaba una peineta convexa con siete púas, como los siete brazos del candelabro, los siete dolores de María, las siete Iglesias de Roma, los siete dones del Espíritu Santo, las siete últimas palabras... Esas mujeres con sus cirios de madera, pintados de blanco y rematados en un farolillo de colores, iban alumbrando a la procesión... alumbran la muerte que va a dar la vida.

Servir el paso, hacer de Mayordomo, por riguroso orden de escalafón, es privilegio que ya difícilmente se repite, pero tenía entonces la posibilidad de empuñar la vara y al siguiente año el banderín. Creo recordar que al Mayordomo de la Hermandad le iban a buscar a casa el "pardal", el "tapetán" y alguier más que se me aleja en los recuerdos. Allí se tomaba unas pastas y una copa de vino dulce y luego se iba al lugar donde la hermandad se vestía las túnicas y se procedía a tallar el paso. En una especie de cuadrilátero se iban colocando todos los hermanos a quienes correspondía "llevar el paso" - (pues aquí, en Rioseco los pasos se llevan y no se empujan) y con las horquillas (saber horquillar es algo que había que aprender en esas - ruas empedradas de Rioseco) se iban midiendo - las correspondientes estaturas, para añadir o - quitar los tarugos de madera que nivelaban las diferentes alturas. Había, eso sí, alguno que - cometía el pecadillo de auparse, y quizá algún otro piadoso que se agachaba en son de penitencia... La cadena era siempre para los más altos. Nunca ha sentido más complejo que cuando Rafael Herrero, Ventura Rodríguez, Luisito Pizarro, - etc. sobresalían una cabeza a la mía. Los demás no dejábamos de ser ejes, palotes, contrapalo - tes... Me han contado que cuando José Luis pretendía a mi tía Gloria, le preguntaron a mi - abuelo que qué le parecía y él contestó: parece que sirve como contrapalote...

Había un momento, y me imagino que lo seguírá habiendo, en que antes de cargar con el paso la "cadena" golpeaba la peana, el soporte, el - tablero del paso, e invitaba al rezo. De rodillas, en una especie de murmullo con sonido -

unificado, han surgido unas oraciones. Y es -
que los riosecanos, antes de cargar el paso, -
no cantan, sollozan y rezan. Y es que la Sema-
na Santa de Castilla, y concretamente la de -
Rioseco, como alguien dijo es fe ante todo: -
"fe de capa parda y liturgia de silencio. Toda
la gravedad católica de la raza -aquella que -
con Felipe II vestía señorialmente de negro-
se concentran en esa imponente procesión inaca-
bable de los pasos...". Y después de rezar, -
con los antebrazos y a pulso, se va elevando -
el paso hasta los hombros de los hombres...

Existía y me imagino que existirá, otro mo-
mento crucial de clara raigambre riosecana don-
de la procesión rinde un culto y manifiesta -
una vez más su fe, su esperanza y su decisiva
catolicidad. La procesión ha llegado o llegaba
frente a una de las puertas de la ciudad: el -
ARCO DE AJUJAR (o ajújar) donde se venera la -
VIRGEN DE LA CRUZ, las cofradías con su paso,
le dan cara y respeto y a la orden del golpe -
del cadena hacen una genuflexión que se llama
"rodillada". Rectificadme si me equivoco, pero
yo estoy en que la calle que a ello conduce se
llama de la Sal... aunque igual ahora recibe -
otro nombre en esa insistencia administrativa
de algunos Ayuntamientos de "bautizar" o "rei-
vindicar" bautizos anteriores... rebautizar, -
en suma.

- Procesiones y dolores.

Quizá hubiera sido más adecuado hablar de
dolores y colores, pero me parecía atrevido -
mezclar los colores con la entraña viva de lo
que significa la Semana Santa Riosecana. De to-
das formas tiene colores, y aparte del azul -
del cielo, el pardo de sus adobes y el morado

del pendón de Castilla, hay en la Semana Santa riosecana tres colores inconfundibles: el morado del Jueves Santo, el negro de la mañana del Viernes y el blanco de la noche del mismo día. Ahora parece que todo ello está un poco unificado y reducido a dos procesiones significativas que se celebran el viernes.

Estos colores suponían los tres aspectos - que el drama de la Semana Santa lleva consigo: el dolor, que responde al morado; la pasión - que acude al negro enlutado y la soledad que - elige el blanco para significar lo que el aislamiento supone. Eran los tres sermones y las tres procesiones.

El Jueves Santo -apagada ya la luminosidad del mediodía- y casi en la hora nona, salía de Santiago la procesión del dolor. El sermón del Mandato había puesto temblores en las cofradías vestidas de morado que iban a llevar los pasos de la Oración en el Huerto, la Flagelación, Jesús Nazareno y La Dolorosa. Dicho así parece poca cosa, pero si pensais que los tres primeros pasos son obra artesanal de la Escuela Castellana del Siglo XVII y que La Dolorosa es de Juan de Juni de un siglo antes, impone ya la cita y justifica el color morado de las cofradías.

El Viernes Santo a la mañana (por la mañana) había un remolino de gente en el atrio de Santa Cruz. "El Viernes Santo no tiene -como RUIZ DEL ARBOL decía- alivio para el dolor y - la tristeza. Es un día penitencial, de horas - largas y rectas, jornada entera de luto, sin - Sagrarios, sin oros de retablos encendidos como brillos de sol". Entre Prima y Tercia comienza el sermón de Pasión. Poco después comen

zaba la procesión de la Pasión. Hay dos colores que predominan: el negro de las túnicas y los torrentes de luz que sobre las calles y campos proyecta el cielo. Jesús atado a la columna; Ecce-Homo; La Desnudez, Jesús Nazareno, La Pasión y el Santo Cristo de la Paz eran los pasos y las cofradías que en un santiamén estaban en la plaza Mayor. Gregorio Fernández, Claudio Tordera, Juan de Muniategui, etc. son los autores de la belleza incalculable de esta singular procesión. Los cirios resplandecientes retaban a la luz del sol y las cofradías en su tradición costumbrista habían tenido un desayuno y al mediodía celebraban una comida de vigilia, donde el Mayordomo, si era soltero, invitaba a champán. Esta tradición parece que se ha perdido.

Hemos llegado sin querer a uno de los más impresionantes momentos de la Semana Santa riosecana: la hora Nona del Viernes Santo. El sermón es de la SOLEDAD, el color es el blanco de las túnicas de las cofradías. El corrillo de Santa María está repleto de público. En la balconada acristalada del Casino con proyección de perspectiva se agolpa la gente. Casiano, ese gerente vestido de negro y con bigote estilo Charlot, atiende solícitamente a todos los que intentan ver la procesión o, más bien, la salida de los grandes pasos. La Crucifixión, el Descendimiento, La Piedad, el Santo Sepulcro y La Soledad —que acumulan las firmas de Tomás de Sierra, Francisco Diez de Tudanca, Rodrigo de León, Mateo Enriquez y Dionisio Pastor— son los pasos que servidos por cofradías vestidas de blanco centran la atención de esta singular forma expresiva de llevar el Verbo en procesión.

Vereis, yo un año quise vivir la salida de "Longinos y la Escalera" de esta especie de portal de Belén donde están encerrados. Abandoné las cristaleras del Casino y me puse a pie de paso. Los pasos grandes deben salvar, porque así lo quiso el pueblo y la tradición, una altura que en su posición normal no permite su salida. Una veintena de hombres justos hace el milagro. Ni la Cruz del Longinos ni el codo o el pie de José de Arimatea, de la Escalera, permiten una postura normal para sacar el paso. Para ello hay que agacharse, además de rezar. Las túnicas se han enrollado en la cintura de estos esforzados trabajadores que rinden culto a Dios al cumplir con su filiación de cofrades. Han rezado y en sus antebrazos comienzan a sostener el paso, para que el mismo pueda tener acceso al pueblo. Poco a poco y a fuerza de doblar el espinazo van sacando los pasos en olor de multitud. La posición encorvada de los pasionarios se prolonga hasta que el paso está casi en la mitad del corrillo y en ese momento la figura del Faraón, con una sonrisa tan ancha como sus espaldas llenas de fuerza y vida, casi en una orden perentoria, pronunciaba la sagrada palabra de "oido" y con su mano amplia, extensa y poderosa golpeaba el tablero del paso... y en ese momento se producía -año tras año- la ascensión casi a los cielos de los pasos grandes. Temblaban los faroles y se apagaban los cirios... El paso en alto caía sobre los hombres que lo llevaban. La escena siempre provocaba aplausos y los ayudantes se apresuraban a suministrar horquillas y el tapetán, pequeñajo y diminuto, debajo del paso hacía sonar su tambor: tapetán, tapetán, me

dio duro y medio pan...

Esta procesión llena de esfuerzo físico, - por la cantidad de peso que había que soportar en los pasos grandes, tenía dos tradiciones - que me imagino no se han perdido. Una de ellas, es que cuando la procesión embocaba la rua, la gente asomada a los balcones de los soportales trataba de tocar con su mano el pie de José de Arimatea porque ello era índice de que podía - casarse en ese año... Es el tema de tradiciones de santos, como la "d'os croques" de San tiago o de San Antonio de Padua, en Italia... Ahora quizá lo toquen las casadas para asegurarse que en ese año no se divorcian.

Pero hay otra tradición que también tiene por protagonista a Faraón. Cuando ya el esfuerzo físico de soportar los kilos que el paso - obliga y entre Santiago y Santa María había - que apechugar en la calle mediana con el repecho para llegar al corrillo, el Faraón, hombre noble, sincero, patrón y cadena (casi perpetua) les decía a sus compañeros de paso: ¡Burreños, a por las alubias! Todos sabeis que la procesión se metía después de las doce de la noche para que las dos cofradías de Longinos y la Escalera pudieran cenar esa noche del viernes - alubias con chorizo y bacalao. Es el único paganismo de una Semana Santa sentida y devota. Yo quiero recordar que un año tomé las alubias y el chorizo de esa hermandad, pues mi tío JOSÉ MARIA CHICO, que me imagino seguirá convenciendo a Dios de que esta Semana Santa de Rioseco es la mejor de España, pagó las alubias a la cofradía.

=====

LA ACTUALIDAD DE UNA SEMANA SANTA.

Sin querer os he hecho retroceder años, -
los años de mi nostalgia, pero también, como -
habreis visto las diferencias no son sustancial
les: se han ordenado las procesiones, se han -
unificado los itinerarios, se han reglamentado
las formas de proceder y hemos ganado en orden
sin perder tradiciones.

Al llegar a la recta final de este pregón
hay que rendir pleitesía a un pueblo llano que
sabe conservar sus tradiciones y ofrecer, año
tras año, el testimonio de su devoción a un -
singular drama que significó nuestra redención.
Yo por eso quiero escuchar la voz de mis mayo-
res que me llama desde las ruas, los soportal
les, las plazas y corrillos de esta histórica
ciudad de los Almirantes. Si yo pudiera poner
en pie a mis troncos y raíces no cabrían en el
atrio de Santa Cruz. Los Herrero, los García,
los Chico, se me están asomando al alma para -
que los cite. Pero esto es un pregón y ellos -
pertenecen ya a la historia de este pueblo de
Castilla que, como decía Lope Mateo", es seño-
ra de su meseta y de su luz, encendida de tri-
gos y alondras que convierte su agridulce pri-
mavera, durante los Santos días de la Pasión,
en una llama de fe, a la que el arte rinde -

pleitesía". Ese arte que con tanta maestría su
po contar Esteban García Chico.

Me gustaría terminar citando abreviadamente una de las mejores páginas de la literatura universal: la oración a Cristo de Papini. La imagen del Santísimo Cristo de la Pasión que preside este pregón recibirá la plegaria. "Es Es tás aun, todos los días, entre nosotros. Y estarás con nosotros perpetuamente. Vives entre nosotros, a nuestro lado, sobre la tierra que es tuya y nuestra, sobre esta tierra que, niño, te acogió entre los niños y, acusado, te crucificó entre los ladrones. Tenemos necesidad de ti, de ti solo y de nadie más. Solamente Tu que nos amas, puedes sentir hacia todos nosotros, los que padecemos, la compasión que cada uno de nosotros siente de si mismo. Tu sabes, cuan grande es, precisamente en estos tiempos, la necesidad de tu mirada y de tu palabra. Tu sabes bien que una mirada tuya puede conmover y cambiar nuestras almas. Viniste la primera vez para salvar; para salvar naciste; para salvar hablaste; para salvar quisiste ser crucificado; tu arte, tu obra, tu misión, tu vida es de salvación..." Estas sobrecogedoras palabras terminaban con la plegaria que suple la fe: "Ha llegado el tiempo en que es fuerza te muestres de nuevo a todos nosotros y des una nueva señal perentoria e irrecusable a esta generación".

La fe de este pueblo, como la del Centu rión romano, no exige la plegaria final. Nos basta con el simbolismo de estas grandiosas ta llas que, aupadas en hombros del pueblo, testi monian en estos días el sentimiento trágico y la tristeza más sentida por la muerte del Se -

ñor. Que Dios conserve esta fe, estas tradiciones y este fervor para que Castilla siga siendo "una necesidad" en España.

Muchas gracias por vuestra atención.

JOSE MARIA CHICO Y ORTIZ

